



Construyendo Futuro

Antonio Mazo Mejía



Construyendo Futuro

© Antonio Mazo Mejía
Medellín, diciembre de 2013

Diagramación para eBook:
Oficina de Comunicaciones
Institución Universitaria CEIPA

Contáctenos en:
CEIPA.edu.co
[@IUCeipa](https://www.instagram.com/IUCeipa)

Construyendo futuro también está disponible en versión impresa

Antonio Mazo Mejía



Antonio Mazo Mejía, nacido en Briceño, Antioquia, realizó sus estudios secundarios en los seminarios de Santa Rosas de Osos y en el de los Padres Misioneros Xaverianos de Yarumal; sus universitarios de Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana, y sus postgrados en París, en el Instituto Internacional de Administración Pública - IIAP, en el Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la UNESCO - IIEP, en la Universidad de la Sorbona, y en México en la Universidad de Xochimilco.

Desde 1953 ha dedicado su vida a la educación; en 1972 funda la Institución Universitaria Ceipa, y desde entonces hasta el 18 de julio de 2012 fue su rector.

Durante 12 años escribió en la columna "Tema Libre" de El Colombiano; igualmente ha publicado varios artículos en revistas especializadas de educación, y ha participado como ponente en múltiples eventos sobre educación, tanto a nivel nacional como internacional.

Ha publicado los libros: "Reflexiones I, II, III" y actualmente prepara el IV; escribió su autobiografía con el título de "Caminando Caminos"; "... Y también era conmigo", en su última obra editada; actualmente prepara el volumen I, de "Huellas de un rectorado, 40 años de pasión y de pasión", que es una reseña histórica del Ceipa, y un ensayo titulado: "Prospectiva Irreverente de la Universidad".

Por sus méritos educativos ha recibido las siguientes condecoraciones: La Medalla Francisco de Paula Santander, otorgada por la Presidencia de la República; el Ministerio de Educación Nacional le concedió la Medalla Simón Bolívar; la Honorable Cámara de Representantes le confirió la Orden de la Democracia; la Gobernación de Antioquia lo condecoró con el Escudo de Oro de Antioquia, y la Asamblea Departamental de Antioquia, con la Orden al Mérito Industrial Mariscal Jorge Robledo, categoría oro; de los Concejos Municipales de Medellín y Sabaneta ha recibido sendas condecoraciones, entre otros reconocimientos de varias instituciones.

Conozca más sobre Antonio Mazo Mejía en CEIPA.edu.co

**Tratar de forjar el futuro es muy arriesgado,
pero es menos arriesgado que no intentarlo.**

Peter Drucker

Dedicatoria

Para ti

*Con mis mejores deseos
de que construyas tu mejor futuro
en el CEIPA*

Introducción

Estas líneas las he escrito prioritariamente para los jóvenes que vienen a hacer su carrera a la Fundación Universitaria Ceipa, pero ello no significa que no puedan ser útiles a otros jóvenes y padres de familia, ya que los temas tratados no se supeditan a la filosofía ni a los programas de esta Institución; son temas que considero de validez universal, independientemente de la institución y de la carrera en que se encuentren quienes se ocupen de su lectura.

He utilizado un lenguaje sencillo, conversacional, buscando ser inteligible y claro para nuestra juventud. Intencionalmente, he evitado caer en elaboraciones que, por su fundamentación científica o su presentación muy erudita, distraigan a los lectores del objetivo fundamental, que es atraer su reflexión sobre el tema tratado. Prefiero pecar de elemental, para llegar al lector, que posar de erudito, corriendo el riesgo de distraer su atención o de sacrificar su reflexión, la cual deseo que lo lleve a tomar decisiones muy profundas e importantes para la construcción de su futuro.

Consciente que estamos en la civilización de lo vertiginoso y que nuestra juventud, como ciudadanos digitales que son, vive más en los entornos de la Web, del chat, de las redes sociales, que de los textos escritos, he procurado ser muy breve en el tratamiento de cada tema. Nuestra juventud hoy quiere todo ya; "vamos al grano", como que es su gran consigna; he intentado responder a ella; ojalá que lo haya logrado.

La costumbre de utilizar la palabra "hombre" como sinónimo de persona, en donde está tradicionalmente incluido el género femenino, me lleva a utilizar mucho el género masculino; pero entiéndase que estoy escribiendo tanto para los jóvenes, como para las jóvenes; que ninguna se sienta excluida; desde ya pido excusas por las omisiones en que pueda incurrir.

Toda una vida dedicada a la educación me ha enseñado que en la materia nunca se logra lo que se quiere, pero nunca se pierde lo que se hace. Esa convicción me anima hoy. Ojalá que ella se cumpla en uno o en muchos lectores; con ello habré logrado mi objetivo al escribir estas líneas.

1. Eres privilegiado

*El individuo ha luchado siempre para no ser
absorbido por la tribu.
Pero ningún precio es demasiado alto por
el privilegio de ser uno mismo.*

Friedrich Wilhelm Nietzsche.

Es muy posible que te extrañe el título que le he puesto a este capítulo y que te interrogues por qué piensa alguien que yo soy un privilegiado o una privilegiada. En las líneas que vas a leer encontrarás algunas cifras y comentarios que considero son la respuesta a tu legítima pregunta.

No me sorprende tu interrogación, porque a veces, por no decir que con mucha frecuencia, no es habitual que pensemos en nosotros, especialmente en las circunstancias que nos rodean, porque hemos nacido y crecido en ellas, y como que no les vemos importancia, todo lo vemos muy normal; solamente cuando la adversidad toca a nuestras puertas nos surgen algunos interrogantes como: ¿Por qué a mi?

Estoy escribiendo estas líneas el 2 de septiembre de 2013. Según las estadísticas del Ministerio de Educación Nacional, en 2012 terminaron su educación media 1.334.951 jóvenes, de los cuales 246.021 se inscribieron para ingresar a la universidad. Dicen las mismas estadísticas que en la educación superior de Colombia se da una deserción del 50%.

Tu, en cambio, tienes la oportunidad, la fortuna, de cursar estudios superiores, para mañana obtener un título profesional, que te abrirá muchas puertas para la construcción de un futuro muy promisorio para ti y tu familia.

Tu sabes también que en muchos sectores de nuestra ciudad hay muchos y muchas jóvenes de tu misma edad que tienen unas condiciones económicas muy inferiores a las tuyas y que no pueden pensar en ir a una universidad. Muchos y muchas de ellos y de ellas han terminado su bachillerato y ahora están en sus casas sin poder hacer nada; son jóvenes sin futuro.

En muchos de sus barrios se han organizado bandas, o combos que llaman, y se han visto obligados a vincularse a ellos; a otros y otras las únicas oportunidades que se les presentan es la de engrosar las redes del microtráfico de drogas; muchos niños y niñas son explotados sexualmente e iniciados en la prostitución desde muy temprana edad. Esas circunstancias son muy diferentes a las tuyas. ¿Por qué les tocó eso a ellos y a ellas, y no a ti? ¿Por qué a ti la universidad sí, y a ellos no?

Cuando desde tu realidad se piensa en esas diferencias, es obligado concluir que tu eres una persona muy privilegiada.

También hay miles, millones de jóvenes colombianos que han nacido en el campo, en municipios muy alejados de las grandes ciudades, y en condiciones económicas muy desfavorables; esos colombianos no tendrán oportunidad de acceder a una universidad, están condicionados a vivir en esas regiones; para ellos las oportunidades de labrarse un promisorio futuro, desde la educación superior, son muy escasas, por no decir que inexistentes, porque a muchas de esas regiones aún no han llegado los desarrollos de las tecnologías, como Internet. ¿Por qué fueron ellos -y no tú- quienes tienen que asumir esas limitaciones? ¿No es esta otra razón para sentirte privilegiado?

Pero hay otros colombianos que han corrido peor suerte, porque desde muy jóvenes -aún siendo niños muchos de ellos- han sido reclutados para engrosar las filas de los subversivos, y allí llevan una vida miserable; les han explotado ignominiosamente y los han expuesto a todos los peligros de la guerra; cuando piensas en esta cruda realidad ¿No te reconoces un privilegiado?.

Desde hoy debes aprender que todo privilegio encarna obligaciones, así como todo derecho implica un deber; la principal obligación que se desprende de este privilegio es la de retribuirle a la familia y a la sociedad, aportando con tu comportamiento, con el cumplimiento de las obligaciones que como miembro de una familia se tienen con ella y como ciudadano con la sociedad.

No puedes ser superficial; tienes que ser consciente de que eres un agente de la historia, y que como tal, tienes una responsabilidad histórica en los tiempos que te ha correspondido vivir, sobre todo con la sociedad en la cual actúas. Todos debemos comprometernos con remediar los males de la sociedad y con la construcción de un mundo mejor que el que encontramos al nacer.

Si damos una mirada muy general a nuestra sociedad veremos sus males y también las soluciones a ellos. Enunciamos algunos: nuestra sociedad es inequitativa e injusta, y ello engendra violencia; nuestra obligación es aportar a la eliminación de la inequidad y a la construcción de la justicia; así estaremos dándole solidez a los fundamentos de la paz; un gran mal de nuestro tiempo es la corrupción; frente a ella debemos comprometernos con la honestidad y la rectitud.

En nuestra época hay demasiada fragilidad en la institución de la familia; debemos trabajar en la recuperación del valor y de la importancia de la familia para la sociedad; en fin, se ha cambiado el lenguaje en muchas prácticas del día a día, y ello ha llevado a la sustitución de unos valores auténticos, por unos nuevos valores falsos o antivalores.

Para comprender esto último voy a ponerte un ejemplo bien sencillo: hablamos de que fulano de tal es muy hábil para los negocios, que es muy buen estratega para las finanzas, pero la realidad es que logra buenas utilidades a base de mentiras, de engaños o de acciones deshonestas; no es un gran estratega, sino un descarado y vulgar ladrón; se ha cambiado el valor de la honradez por el de una deshonestidad, que se

fundamenta en una razones que aparentemente son válidas, legítimas y éticas, pero que en realidad no lo son; tenemos que ser muy cautelosos para comprender el fondo real de las cosas.

He querido hacer alusión a las circunstancias anteriores para invitarte a que reflexiones sobre todo lo que hoy tienes a tu favor; y que esa reflexión, si eres creyente, te lleve a agradecerle a tu Dios y a valorar estas grandes oportunidades para que, al aprovecharlas muy bien, construyas un futuro muy promisorio para ti, para tu familia y para la sociedad.

2. Eres muy rico

*El que no considera lo que tiene
como la riqueza más grande,
es desdichado,
aunque sea dueño del mundo.*

Epicuro de Samos.

Para que comprendas mejor por qué afirmo que tu eres muy rico o muy rica, considero conveniente precisar el significado que aquí le doy al término riqueza.

Cuando se habla de riqueza en lo primero que pensamos es en el mucho dinero; pero cuando se consulta en el diccionario el significado de la palabra riqueza, la referencia al dinero es la segunda acepción, la primera es: abundancia de bienes; y es a algunos de esos bienes a los que quiero referirme a continuación.

Lo primero que deseo precisar es que más importante que abundancia de dinero, es decir, que riqueza de dinero, es riqueza la plenitud de vida; esto es, tener una vida con toda la felicidad que es posible alcanzar en el tiempo; por eso me gusta repetir que **la mejor riqueza es la plenitud de vida, la calidad de vida, la prosperidad, el amor, y todo aquello que nos hace felices**, esto es, todo lo que contribuye a la plena realización de nuestro ser humano, a nuestra condición de personas.

Tu riqueza está en los muchos bienes que contribuyen a una gran calidad de vida; tienes juventud que es un activo muy importante, pues una cosa es estar empezando la vida, y otra estar terminándola ya; y desafortunadamente, hay muchos que murieron poco después de nacer, y ni siquiera tuvieron el privilegio de comenzar su vida.

Tu tienes salud cuando, en este mismo instante -mientras lees estas líneas-, hay millones y millones de jóvenes como tu en Colombia y en el mundo entero que padecen serios trastornos de salud; muchos de ellos están en estado terminal, apenas empezando sus vidas; no ha terminado de llegar el alba a su existencia, cuando ya a ella llegan las tinieblas de su noche eterna; esa salud que tu tienes debes valorarla como una gran riqueza.

Cuando hay tantos y tantos colombianos, y seres humanos en todo el mundo, que viven bajo el umbral de la pobreza, es decir, que apenas si cuentan con lo equivalente a dos dólares diarios -unos cuatro mil pesos colombianos- con lo cual tienen que subsistir diariamente, y muchos que ni siquiera cuentan con eso, tu dispones de recursos financieros para atender tus necesidades básicas, pagarte tus estudios, comprarte tu celular, tu computador, tu ropa de marca, tener tu moto o tu carro, viajar, disfrutar de tus rumbitas, etc., etc.; disfrutar de todo esto es tener un importantísimo factor de calidad de vida; eso es riqueza.

Como si lo anterior fuera poco, tienes una familia con unos padres que quieren lo mejor para ti, y unos hermanos y parientes que conforman tu familia y te ofrecen un hábitat de ternura y de amor; es una gran riqueza el poder contar con una buena familia; desde ahora debes aprender a valorarla, a cuidarla y a disfrutarla, porque la familia es la mayor riqueza que podemos tener en esta vida.

Si consideramos las realidades que te dan tantos privilegios, y muchas otras que no he mencionado pero que tu vives, conoces y disfrutas, tenemos que concluir que tu dispones de todas las circunstancias necesarias para tener una vida de prosperidad y éxitos.

Pero frente a esas circunstancias es muy importante saber que existen dos posiciones posibles:

- 1. Las aprovechas y tienes un futuro promisorio, fecundo y eres una persona feliz, un gran triunfador;*
- 2. No las aprovechas, las despilfarras y tu futuro será el de un mediocre, el de un rico venido a pobre, el de alguien condenado a vivir con muchas dificultades o en la miseria, por haber despilfarrado los tesoros que la vida le puso en sus manos.*

Desde ahora debes aprender algo muy importante para nuestra vida: **"Más duro que ser pobre, es empobrecerse"**.

Hasta ahora todo te ha llegado sin que tu tengas que haber trabajado para conseguirlo; pero de hoy en adelante depende de ti que esas riquezas produzcan y se aumenten, o que se disminuyan y se acaben.

En los capítulos siguientes se te dirán muchas cosas que buscan darte orientaciones para que construyas una vida muy fecunda en felicidad.

3. Proyecto de vida

Si quieres triunfar, no te quedes mirando la escalera. Empieza a subir escalón por escalón, hasta que llegues arriba.

En este capítulo vamos a detenernos unos momentos sobre la importancia que tiene formularnos un proyecto de vida, pensar con seriedad en el futuro, decidir qué vamos a hacer con nuestra vida.

A tu edad es normal que se piense que "esas cosas sí son importantes, pero para más tarde, no por ahora; aún estoy muy joven y debo disfrutar de mi juventud, y no distraerla con cosas serias". Con toda claridad te digo que estás equivocado o equivocada y que el pensar así, es empezar a construirte un mal futuro.

Estas líneas no se escribieron para motivarte a que no disfrutes de tu juventud, o para decirte que disfrutar de tu juventud es malo, ni más faltaba, disfrútala todo lo más y mejor que puedas, pero sin atentar contra tu futuro; lo que te estoy diciendo es para que empieces desde ahora a construirte un futuro, muy promisorio, muy fecundo para ti; pero te lo digo con toda claridad y con todo cariño: todo depende de ti; o lo tomas o lo dejas; y el tiempo te dirá lo demás.

Lo primero que se me ocurre decirte -que debes tener muy claro- es que eres una persona; y **ser persona es ser una realidad que no está completa, sino que tiene que completarse**, tiene que hacerse; y ese hacerse, ese construirse, se hace a lo largo de toda la vida; vienes creciendo: ya has terminado tu bachillerato, ahora estás empezando tu universidad, saldrás a ejercer tu profesión, trabajarás en una de las empresas de la familia o crearás tu propia empresa; todas esas son etapas que vas a vivir. Por mucho que avances y vayas logrando todo lo que te propongas, te darás cuenta que nunca has terminado, siempre querrás más, siempre te faltarán muchas cosas.

He escrito varias veces que durante toda nuestra existencia
vamos escribiendo el libro de nuestra vida,
pero que cuando nos muramos,
siempre quedarán muchas páginas en blanco.

Para cada una de esas etapas tienes que formular un plan; tienes que dar respuestas; tienes que elegir; tienes que tomar tus propias decisiones; por ejemplo: quiero ser ingeniero, abogado, médico, sacerdote, administrador, empresario, comerciante, profesor, etc., etc.

En la respuesta que des no debes equivocarte; y dada la respuesta tienes que formular un plan para lograr lo que quieres; eso es lo que llamamos un proyecto de vida. Se te presentarán muchas dificultades para conquistar las metas que te propongas, pero debes ser constante, no dejarte vencer por las adversidades, sino superarlas; el éxito es una cumbre a la cual se llega subiendo por una escalera de dificultades y fracasos .

La formulación de un proyecto de vida se facilita cuando encuentres una respuesta adecuada a esta gran pregunta: ¿Qué sentido tiene mi vida?

Son muchas las respuestas que puedes darle a esa pregunta; por ejemplo, puedes responderte: mi vida tiene sentido en tanto que yo tenga mucha plata y pueda tener muchas cosas, y pueda viajar mucho, y conocer muchos países, y tener todo lo que yo quiera, y darme mucho gusto en todo: buen carro, buenos restaurantes, buenas rumbas, etc., etc.

Esas aspiraciones son muy atractivas, y muchas de ellas legítimas, y debes procurar obtenerlas; pero también es necesario que te preguntes: ¿Y si consigo todo eso qué? ¿Estoy plenamente satisfecho y realizado cuando logre tener todas esas cosas y esté lleno de cosas materiales? ¿O será que hay otras realidades que también responden a necesidades de mi ser, y que son más importantes que las cosas materiales?

Por ejemplo: soy un profesional que goza de un gran nombre, de mucha credibilidad, de mucho prestigio, de un notable reconocimiento por la gran calidad y excelencia en mi ejercicio profesional, soy un empresario muy exitoso, mi familia se siente orgullosa de mi, y yo me siento muy realizado, porque todo ese reconocimiento me da mucha satisfacción.

Además, tengo una esposa o un esposo que me quiere mucho, que es una mujer muy linda o un hombre muy juicioso, muy caballero, ella es muy hacendosa, es muy buena madre, mi esposo es muy buen papá, ambos vivimos pendientes de nuestros hijos, y preocupados por todo lo que les pasa; realmente como esposos somos dos buenos compañeros para la vida; en nuestra familia encontramos el gran sentido que tiene la vida; ella o él le da un sentido que ninguna otra realidad nos puede dar; gracias a todo el cariño que recibo de mi esposa o de mi esposo y de mis hijos, así como de otros familiares, de mis padres, de mis abuelos, de mis primos, de mis amigos, todas las personas que me rodean me proporcionan un entorno muy agradable para compartir con ellos mis éxitos, mis dificultades, mis problemas, y para celebrar con ellos las ocasiones muy especiales que se nos presentan; todos ellos me dan mucha felicidad.

Cuando pienso en estas cosas y las comparo, veo que tener una buena reputación como profesional muy sobresaliente y reconocido, y tener una buena familia y un círculo de verdaderas amistades, es más importante que tener mucho dinero y muchas cosas materiales; y la razón es muy sencilla; para decirlo así con palabras muy común y corrientes: **las personas estamos hechas para amar**; lo único que llena

plenamente nuestro ser, hasta donde es posible llenarlo en el tiempo, es el amor en las diferentes versiones que existen de él.

Vas a descubrir también algo muy importante y que da mucha felicidad: el ser útil a otras personas; el poder ayudar a quien necesita de nosotros; el servir a los demás; es algo que seguramente no te produce cosas materiales, pero **mientras más grande sea la necesidad que tu remedias en el otro, mayor será la satisfacción de haberlo hecho**; es que servir es una forma de amar; servir es darse a otros; y el amor se realiza en el acto de la entrega.

Hay otra realidad que es muy importante para darle sentido a nuestra existencia, y es la relación con un ser superior, que para nosotros los cristianos es Dios.

En el catecismo que nos enseñaron en mi época cuando niños, había una pregunta que, si mal no recuerdo, era: "¿Para qué creó Dios al hombre?" La respuesta que aprendimos es: "Dios creó al hombre para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después verle y gozarle en el cielo".

Sea cual fuere la profesión que elijamos, desde ella siempre podremos transitar por los caminos que Dios nos señala como buenos; el seguirlos nos evitará muchas amarguras en nuestra vida, y por el contrario, nos dará muchas satisfacciones; y para los que tenemos fe, el seguir los caminos de Dios nos llevará a Él; en nuestras creencias religiosas, con ello estaremos procurando merecer la salvación de nuestra alma en la eternidad.

Estas líneas fueron escritas para que recuerdes que es de gran importancia el que reflexiones sobre el sentido de tu vida; y se han mencionado algunas de las cosas sobre las cuales es muy importante reflexionar, para que ponderes su importancia, pienses cuáles de ellas -y seguramente muchas otras opciones que no se plantearon aquí- llaman tu atención; sobre todas ellas debes meditar, elegir lo mejor para ti y formularte un proyecto de vida que sea muy humano, que tu creas que va a darle más sentido, más prosperidad, más felicidad, más plenitud a tu vida.

En las líneas siguientes te invito a reflexionar sobre algunos aspectos muy importantes del proyecto de vida.

Porque solamente hay una oportunidad para vivir, y porque el tiempo de nuestra existencia es fugaz, debemos formular lo más pronto que podamos nuestro proyecto de vida.

- La formulación de nuestro proyecto de vida debe partir de la clarificación del destino de nuestro ser; por lo tanto, es de suma importancia el definir si nos concebimos como unos seres temporales o trascendentes.
- Concebirnos como temporales es creer que nuestro ser se agota en el tiempo, y que con la muerte termina nuestro ser; sentirnos trascendentes, es tener la firme convicción de que más allá de la muerte, hay otra forma de existir, en la cual se prolonga nuestro ser y allá alcanza su plenitud.

- La elección que hagamos sobre nuestra temporalidad o nuestra trascendencia nos iluminará para la clarificación y la jerarquización de los valores que nos realizarán como personas.
- Nuestra existencia, nuestra presencia en el tiempo, es la oportunidad que tenemos para construirnos como personas, para realizarnos; estamos en el tiempo como una posibilidad, como una potencialidad de ser, como una realidad con muchas posibilidades.
- Al nacer somos como unos recipientes vacíos que a lo largo de nuestra existencia tenemos que llenar con aquello que nos realiza; y lo que nos realiza son los valores; ese recipiente de nuestros ser, al llenarse con valores, nos hace personas.
- Formular nuestro proyecto de vida es decidir qué queremos ser, cómo queremos realizarnos; es optar por la respuesta que vamos a dar a esa gran pregunta: ¿Qué sentido tiene mi ser, mi vida? ¿Para qué nací yo y para qué vivo?
- Son muchos los verbos que debo conjugar a lo largo de mi existencia, pero hay algunos que adquieren una importancia especial, y por ello debo reflexionar muy seriamente, sobre el aporte que hacen a la construcción de mi ser.
- Algunos de estos verbos son: nacer, vivir, crecer, pensar, hablar, callar, conocer, desear, querer, decidir, gozar, sufrir, estudiar, trabajar, tener, poder, dar, relacionar, compartir, servir, amar, morir y ser...
- ·De estos, y otros muchos, algunos juegan un papel decisivo en nuestro proyecto de vida; enunciemos por vía de ejemplo los siguientes: pensar, relacionar, querer, compartir, servir, amar y morir.
- ·Al formular nuestro proyecto de vida es conveniente reflexionar sobre algunos pensamientos que han emitido otros; uno de ellos, es este: **Quien muere sin amar, no ha vivido...**

Te invito a que formules tu proyecto de vida, teniendo muy presente con toda claridad que vinimos a este mundo a construir una existencia muy fecunda, es decir, a hacer todas aquellas cosas que le aportan a mi plena realización como ser humano, esto es, todo lo que me hace ser persona íntegra, todo lo que le da plenitud a mi ser.

Formula un proyecto de vida que te garantice un futuro de felicidad y prosperidad; tu te lo mereces, pero depende de ti que lo logres; puedes construirlo desde ahora.

4. Construyendo futuro

*... porque veo al final de mi rudo camino,
que yo fui el arquitecto de mi propio destino.*

Amado Nervo.

Hasta hace relativamente muy pocos años éramos espectadores pasivos del futuro; estábamos en nuestra vida esperando que el futuro llegara a nosotros implacable; hoy podemos incidir en el futuro, podemos vislumbrar el futuro, y una vez definido el futuro que deseamos para nosotros, es posible lanzarnos a conquistarlo, a construirlo.

En un mundo que se transforma vertiginosamente no se puede ser neutro con relación al cambio: o se está con él o se está contra él, quiérase o nó; pero decidirse por el cambio, por el futuro, no es una posición tan clara como parece a primera vista.

En el fondo de esta posición hay una ambigüedad fundamental; hay dos actitudes posibles frente al futuro, porque hay dos formas de concebirlo:

- Hay el futuro que se perfila por sí mismo; el producto de esa evolución natural y espontánea -por decirlo así- de nuestra civilización; es, si se quiere, la modernización de nuestras estructuras sociales, políticas, ideológicas, etc., bajo el efecto del progreso científico y tecnológico.
- Y hay el futuro que nosotros podríamos desear; un futuro que sería la obra de nuestra voluntad, de una voluntad que escogería, que la propiciaría, y aún influiría en esa evolución natural para determinar su orientación, su curso, y hasta su ritmo.

Podemos comparar la construcción de nuestro futuro con la construcción de un edificio: para construir un edificio tengo que definir qué clase de edificio quiero construir, de cuántos pisos, de cuántos apartamentos u oficinas por piso, de cuántos parqueaderos, etc; una vez definido eso, el arquitecto hace los planos y la maqueta, y el ingeniero analiza el terreno y hace los cálculos estructurales, y sabemos cuánto hierro, cuánto cemento, y en general, cuántos materiales vamos a necesitar para terminar ese edificio como lo hemos planeado.

Nuestro futuro es el edificio más importante de nuestra vida; tengo que sentarme conmigo mismo, reflexionar y definir cómo deseo mi futuro; por ejemplo: quiero que mi futuro sea el de una persona muy feliz, que sea un empresario de mucha prosperidad financiera, con mucho reconocimiento social, con una

familia que me da mucha felicidad, etc.; ese futuro lo puedo construir; así como cuando pensé en el edificio fui descubriendo todo lo que necesitaba y lo que tenía que hacer para terminarlo, así mismo puedo conocer todo lo que necesito para construir mi futuro tan exitoso como yo lo quiera.

Cuando pensamos en ese edificio nos planteamos cosas que pueden ser, y otras que, aunque las queramos, no las podremos hacer, no porque no sean posibles, sino porque las condiciones del terreno o nuestro presupuesto no lo permiten, como por ejemplo, una piscina a un lado en la terraza y en el otro una cancha de tenis; eso significa que tenemos que renunciar a cosas que nos gustaría tener.

Con nuestro proyecto de vida ocurren cosas semejantes: hay muchas cosas que me gustaría, que son muy buenas, pero que tengo que renunciar a ellas, porque son incompatibles con mis planes, así como en el edificio no podía construir en la terraza la piscina, ni la cancha de tenis.

Voy a mencionarte algunas renunciaciones: si tengo unas obligaciones adquiridas con mi estudio, como la elaboración de un trabajo o la presentación de un examen mañana, y esta noche me invitan a una rumba muy buena, debo renunciar a la rumba, porque ir pone en peligro los resultados de mis compromisos académicos.

Este ejemplo, que no es más que un ejemplo que se vuelve realidad con mucha frecuencia en nuestra vida de jóvenes, nos debe llevar a reflexionar sobre muchas cosas a las que debo renunciar, si quiero un futuro sólido y promisorio en mi proyecto de vida; rumbas, viajes, paseos, etc.

La lección importante es que **en la vida tenemos que renunciar permanentemente a muchas cosas que nos agradarían, pero que se oponen a nuestras metas**, o a nuestras convicciones, o a nuestros deberes.

Otro ejemplo: si estoy casado o casada, tengo mi cónyuge y mis hijos, y resulta una muchacha muy linda y muy complaciente, o para ella un man muy lindo, muy simpático, un papacito, se debe renunciar a esos atractivos, para no lesionar la estabilidad de la familia, para que no haya infidelidad en el hogar, y para no exponer a los hijos a que vivan un conflicto familiar.

*Ten presente que la vida es como una cadena,
cuyos eslabones serán tan fuertes o débiles como lo decida yo.*

Siguiendo con el ejemplo del futuro que quiero para mi y que enuncié en el párrafo anterior, veamos lo que necesito y lo que tengo que hacer para construirlo.

Quiero el futuro de una persona feliz

Una persona feliz es aquella que goza de mucho reconocimiento, que es muy acogida, apreciada y querida por su familia, por sus amistades, y por sus relaciones profesionales; es una persona que tiene una buena calidad de vida, y una familia que le da mucho amor, que lo hace feliz.

¿Y cómo se logra éso? Pues construyéndolo desde el mismo día en que me lo propuse. Para gozar de reconocimiento tengo que sobresalir por mis buenas ejecutorias; tengo que ser muy responsable en todo lo que hago; como profesional tengo que ser muy brillante, y para eso tengo que investigar a toda hora, estudiar permanentemente.

De ahí la importancia de adquirir -desde la universidad- el hábito del estudio, de ser un inconforme con lo que he aprendido, de estar siempre buscando validar mis saberes y de adquirir nuevos conocimientos que me vayan impulsando hacia una realización brillante, sobresaliente de mi profesión; así lograré un reconocimiento, porque soy un excelente profesional.

La felicidad es un premio que se conquista, y los premios son de los vencedores, de los luchadores, de los sobresalientes; no hay premios para los mediocres, ni para los perezosos; a estos se les ha reservado en la vida los dominios de la adversidad, de la carencia de muchas cosas, entre ellas, la de engrosar la turbamulta de los minusválidos de la fortuna.

Quiero ser un empresario de mucha prosperidad financiera

Para lograrlo, desde que empiezo en la universidad debo descubrir las oportunidades de crear empresa; saber es saber ver; hay que saber ver dónde hay necesidad de nuevos servicios y productos que tengan una alta demanda; para descubrirlo debo ejercitar mis competencias de observación, saber ver si hay otros prestando ese servicio que yo he descubierto como posible para mi empresa, o fabricando ese producto que me ha parecido importante; y si existen, ponderar su viabilidad, descubrir cuáles serían las diferencias que me harían competitivo y exitoso con mi servicio o mi producto; y si no

existen, cómo voy a ser un empresario innovador en el medio, con el servicio o producto que he descubierto como necesario para mi entorno.

Una vez clarificado lo anterior debo formular mi plan de empresa, para lo cual el CEIPA me da formación y asesoría, y hasta me orienta para conseguir los recursos financieros para tener un capital semilla que me permita iniciar mi empresa; esta es una gran oportunidad que no puedo despreciar; no todos los emprendedores la tienen a su alcance.

Pero recordemos que no basta querer y trabajar para lograr lo que se desea; es necesario también ser consciente de que todo cuesta mucho trabajo, que hay grandes dificultades, que es necesario superar muchas contrariedades, que a veces se fracasa y hay que persistir y volver a comenzar otra vez, a veces desde la nada; que todo en la vida no es ganar; que es muy importante saber perder; no sobra recordar aquí que el éxito es una cumbre a la que se asciende por una escalera de dificultades y fracasos.

Todo lo anterior es posible si me lo propongo; si soy de esas personas que están esperando que el futuro venga hacia ellos, de esos “maquetas” que solamente están interesados en medio ganar unos núcleos para obtener un diploma, sin “tallarme” mucho, el mundo de la prosperidad y de la empresa no son para mí; mi futuro es el de un mediocre, con todas las limitaciones que la mediocridad trae a nuestras vidas.

Quiero tener mucho reconocimiento social

El tener mucho reconocimiento social es una necesidad de nuestro ser humano que necesita ser querido; pero es la respuesta, el premio que la sociedad, nuestra familia, nuestras amistades, nuestros colegas, en general todas las personas que forman nuestro entorno, nos dan por lo que somos.

¿Y qué tenemos que ser para que nos gratifiquen con el reconocimiento? Sencillamente, ser unas personas integrales, es decir, personas que sobresalen por su rectitud, su amabilidad, su corrección, su honestidad, su solidaridad, su equidad, su profesionalismo, su empresarismo, y en general, por la práctica de todos los demás valores que hacen de nosotros una persona sobresaliente, que sirve de modelo y paradigma para los demás; una persona de la que se sienten orgullosos nuestra familia, nuestra empresa, nuestras amistades y todo aquel que nos conoce.

El reconocimiento social es un premio a nuestra integridad; no se ha hecho para las gentes del montón, y menos para los antisociales; y antisocial es todo aquel que no posee ni practica los valores que construyen una convivencia humana, civilizada, donde la seguridad y la paz, son el hábitat natural para todos.

Una familia que me da mucha felicidad

El ser humano ha sido creado -diríamos- incompleto; el varón necesita de la hembra y ésta del varón; este enunciado así, de pronto con apariencia de mucha crudeza, es muy profundo, porque nos está diciendo dónde encontramos respuesta a esa petición de felicidad que permanentemente se da en nuestro ser; y nos está diciendo también que hombre y mujer somos dos seres diferentes, y que una diferencia no implica superioridad ni inferioridad; significa simplemente eso: diferencia; y al unir esas diferencias, nos sentimos completos; por eso el amor nos da plenitud; ese entregarnos el uno al otro plenamente, nos hace felices; el amor se realiza en la entrega.

Pero ojo, no confundamos esa entrega con el gran placer que se siente al hacer el amor, lo cual es un placer legítimo, pero que es apenas una parte, una dimensión -muy importante y agradable, por cierto- de la entrega del uno al otro; lo que realmente nos complementa es la entrega total de nuestro ser, la unión de nuestros sueños, de nuestros ideales, con la conciencia de nuestras limitaciones y defectos que tenemos que superar, para prolongarnos en nuestros hijos; si mal no recuerdo fue en esa hermosa obra de Sain-Exupery: "El Principito" donde leí algo así: "amar es mirar y marchar juntos en una misma dirección".

Cuando hablo de familia, me gusta mucho recordar las edades del amor:

1. Tú para mí; es lo normal, lo natural, lo humano que nace de nuestro egoísmo; la veo, es bella, me atrae y la deseo para mí; lo mismo puede ver ella en él;

2. Yo para tí; cuando cruzamos nuestras miradas y tu estás viviendo la primera edad, es decir, cuando también estás diciendo tú para mí, nos encontramos en nuestros deseos, y cada uno de nosotros como da su consentimiento y dice: yo para tí;

3. Nosotros para ellos; cuando nacen los hijos, hay una nueva llamada del amor; sin que tu dejes de ser para mí, ni yo para tí, nosotros somos para ellos; es la plenitud del amor en el hogar; es la consolidación de la familia.

La familia, la esposa, el esposo, los hijos, y -más tarde- los nietos, nos dan mucha felicidad; y cuando nuestro círculo familiar es fuerte con nuestros hermanos, primos, cuñados y demás allegados próximos, tenemos un entorno familiar que nos da muchas satisfacciones, mucha felicidad; debemos saberlo cultivar, valorar y cuidar mucho la unión familiar, para lo cual se necesita mucho amor, mucha comprensión, mucha capacidad de perdón, porque todos cometemos errores, y mucha capacidad de sacrificio, porque la vida es una construcción permanente que nos exige renunciar a nuestras veleidades y egoísmos .

Todos tenemos la experiencia de haber encontrado en nuestro camino personas fracasadas, resentidas, angustiadas, alcohólicas, drogadictas, y cuando buscamos en su pasado, encontramos en la gran mayoría de los casos, falencias de familia; sabemos de muchas familias que se han descompuesto, y detrás de su desintegración les sigue el descalabro de la empresa que fue próspera mientras la familia estaba sólida y firme; también son muchos los suicidios cuya causa se origina en los problemas familiares.

Te dejo las líneas anteriores para tu reflexión, deseándote que te orienten, que iluminen tu mente para la construcción de un futuro muy exitoso.

Te invito a que reflexiones con los versos de este hermoso poema de Amado Nervo, el poeta mexicano:

En paz.

Artifex vitae, artifex sui.

(Artífice de la vida, artífice de sí mismo)

*Muy cerca de mi ocaso yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida:
porque veo al final de mi rudo camino,
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.*

*Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno,
¡mas tu nunca me dijiste que Mayo fuese eterno!*

*Hallé sin duda largas las noches de mis penas:
mas no me prometiste tú sólo noches buenas
y en cambio tuve algunas santamente serenas...*

*Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*

5. Destruyendo mi vida

No sé cuál es la clave del éxito, pero la clave del fracaso es intentar agradar a todo el mundo.

Bill Cosby

El capítulo anterior se refería a cómo construir un futuro promisorio; en este capítulo deseo hablarte de algunas formas de destruir uno la fecundidad de su futuro y hasta su vida.

El futuro, mi futuro, tu futuro, puede ser tan rico o tan pobre, tan próspero o tan infeliz, como nos proponamos que sea; en el capítulo anterior se hizo alusión a cómo construir un buen futuro, y en otras partes de este libro se verán otros aspectos relacionados con su dimensión productiva; en este capítulo quiero hacer alusión a algunas de las cosas que están en contra de nuestra prosperidad.

Uno de los más altos riesgos que corremos, porque no constituye nada prohibido, es el de seguir la línea del menor esfuerzo; venir a la universidad pero sin tallarme mucho; ganar con tres raspado o “pasteliando”, lo importante es ganar; eso de plan de empresa, para cuando esté más grande, por ahora no me voy a complicar la vida con eso; y en los trabajos de frutos y de la parte virtual, que trabaje el Doctor Google, y así, todo bien suave; todo eso es posible , pero estas actitudes harán de ti un mediocre, y de tu futuro, un panorama desteñido y pobre.

La juventud se hizo para adquirir unos hábitos de estudio y de trabajo, y unos estilos de vida que nos garanticen que vamos hacia la conquista segura de nuestra prosperidad; y eso implica sacrificios, esfuerzos, disciplina, constancia; la ley del menor esfuerzo, que es muy cómoda y es a lo que nos sentimos tentados en nuestra juventud, es muy peligrosa, porque nos aleja de nuestra prosperidad, y lo peor de todo, es que eso ocurre como dentro de una normalidad; pero cuando me dé cuenta del mal que me hizo proceder así, ya será demasiado tarde; ya habré perdido muchas y muy buenas oportunidades de progreso.

Otro riesgo que tenemos en nuestra sociedad actual es la tentación del dinero fácil y rápido; recibirás muchas invitaciones para hacer unos negocios que dizque son muy buenos, que dejan muy buena plata y que no tienen grandes peligros.

Mucho cuidado con esas invitaciones, porque pueden llevarte a terrenos prohibidos por la ley como son el contrabando, el narcotráfico, la especulación financiera, y muchos otros; en la vida **el camino recto siempre nos llevará a terrenos de prosperidad**; los malos negocios no solamente arruinan nuestro buen nombre -que es un activo muy valioso- sino que destruyen la credibilidad de los demás en nosotros, y

pueden llevarnos a ser sujetos de "ajuste de cuentas", lo cual pone en riesgo nuestras vidas, o a ser condenados a prisión.

Otro peligro que nos acecha en la juventud, y que se presenta con toda normalidad, son "los amigos"; los coloco entre comillas, porque no es un verdadero amigo el que nos invita o nos induce a hacer cosas que no nos convienen; y empiezan por cosas tan elementales como: no vas a la U hoy, vámonos de rumba con unas amigas muy queridas que te voy a presentar, cógele el carro a tu papá o el de tu mamá para que salgamos con otros amigos, prueba esto para que veas que sensación tan bacana; y así te van sacando del cumplimiento de tus deberes, te van haciendo irresponsable y hasta te inducen a la droga; cuando caes en cuenta, ya puedes estar adicto, y haberlo echado a perder todo, o aún haber perdido la vida.

Te voy a contar algo que ocurrió hace poco en una prestigiosa universidad de nuestra ciudad: cuatro muchachitas de alrededor de 15 años estaban conversando y, por insinuación de una de ellas, se pusieron de acuerdo para el viernes en la noche probar algo que les daría una sensación muy agradable; debía ser el viernes por la noche, porque lo que iban a probar daba mucho sueño y así podrían dormir tranquilas ya que el sábado no tenían clases; cada una lo haría en su casa por la noche, y al otro día comentarían su experiencia. Así lo hicieron. Una de ellas, en su alucinación, veía que sus amigas se tiraban de un lugar muy alto, en un paisaje muy agradable, y que disfrutaban de eso; ella hizo lo mismo; vive en un cuarto piso de donde se tiró; cayó sobre su rostro, se fracturó toda la cara. Afortunadamente no se mató; después de varias cirugías plásticas le han recuperado su cara, pero en su vida ya hay una experiencia que la marcará, y no positivamente para toda la vida. Esta historia es real; ésta tuvo suerte al no fallecer, ni quedar parapléjica; otros han muerto en sus experiencias con la droga.

Voy a mencionarte muy brevemente otras realidades que inciden en la destrucción de un promisorio futuro.

En nuestra cultura, o no sé si es más apropiado decir en nuestra incultura, hemos vinculado el licor a muchas actividades culturales y sociales; y personalmente pienso que el licor -teniendo mucho cuidado al consumirlo- es bueno; el vino es muy saludable; ¿Dónde está entonces lo malo del licor?

Está en el exceso, en que no seamos nosotros quienes dominemos al licor, sino que nos dejemos llevar, que no seamos capaces de "parar a tiempo" en su consumo; nos domina el licor y ahí vienen los problemas, porque perdemos el juicio y cometemos muchos errores; hay personas que se han dejado llevar por el licor, no son capaces de estar sin consumirlo (los llamados alcohólicos); muchos de ellos han acabado con sus familias, han arruinado sus empresas, han pasado a la droga y han llegado a ese estado que lamentablemente llaman, los habitantes de la calle, los desechables, término muy inhumano y duro, pero que refleja lo horrorosa de esa situación.

El licor es un buen amigo, su compañía es muy agradable, pero sin excesos; cuando no somos capaces de controlarlo, el licor es uno de nuestros grandes enemigos, puede destruir nuestro futuro y hasta nuestras vidas.

Una mezcla que nunca debes hacer es consumir licor y manejar un vehículo (sea moto o carro); muchos de los que lo han hecho han perdido sus vidas en accidentes; otros, desafortunadamente no pocos, han ocasionado la muerte a una o varias personas, y así han arruinado sus vidas, han acabado con sus familias; muchos de ellos están pagando condenas de 30 o más años de cárcel; hay que aprender de las experiencias de los demás para no caer en las desgracias en que han incurrido algunos.

Otro de los grandes riesgos que se tienen en estos tiempos es el de las drogas; que hay que probarla para tener la experiencia, para estar a la moda, para no despreciar a un amigo o una amiga, etc., todo esto es un gran riesgo; muchos "han quedado en la primera experiencia"; se han vuelto adictos, y han arruinado sus vidas; son muchos los hogares que hoy sufren la tragedia de uno o varios hijos drogadictos; muchos han terminado en el suicidio; lo mejor es no arriesgarse a ese tipo de aventuras; tu juventud, tu futuro, tus oportunidades, tus riquezas, no puedes exponerlas por un minuto de placer; disfruta de otros placeres que hay y que no ofrecen riesgos de destrucción del futuro.

Te invito a mantener muy presente las advertencias que acabo de hacerte, para que tu prosperidad y tu futuro no corran riesgos; tu mereces lo mejor, no lo expongas.

6. Tres grandes inversiones

*La inversión en conocimiento, paga
el mejor interés.*

Benjamín Franklin.

Porque a veces utilizamos el lenguaje sin detenernos mucho en el significado de las palabras, es muy conveniente acostumbrarnos a comprender muy bien el lenguaje que utilizamos.

En este capítulo vamos a hablar de inversiones, y por eso es muy importante que sepamos qué significa la palabra inversión; una buena definición de inversión es aquella que nos dice que es la aplicación de bienes para la búsqueda de beneficios futuros.

En nuestra juventud, cuando estamos en la universidad, hacemos -entre otras- tres grandes inversiones: tiempo, esfuerzo y dinero; detengámonos brevemente en cada una de ellas.

El tiempo

El tiempo es una realidad muy difícil de comprender; San Agustín decía: "si nadie me pregunta qué es el tiempo, yo sé lo que es; pero si me preguntan, ya no sé qué cosa es el tiempo".

Cuando nos referimos al tiempo normalmente hacemos alusión a alguna de sus manifestaciones, el pasado, el presente o el futuro; pero si nos detenemos a pensar en cada uno de estos conceptos, nos damos cuenta de que el pasado ya no es; el presente cuando está siendo, al mismo tiempo está dejando de ser; y el futuro todavía no es.

Sin complicarnos la vida con las especulaciones anteriores y otras muchas que podemos hacer sobre el tiempo, hagámonos una pregunta que sea de nuestro interés: ¿Qué importancia entonces tiene el tiempo para mí, si estoy tan joven, si tengo muchos años por delante?

No debemos pensar en cuántos años tenemos hacia adelante, porque el futuro es incierto; nunca sabemos cuántos años nos quedan de vida; como dice el poeta: "No sabemos cuántas horas quedan en el reloj que late al lado izquierdo"; pero sí tenemos algunas certezas sobre el tiempo: una de ellas es su fugacidad y otra, su irrecuperabilidad.

El tiempo es fugaz, pasa muy rápido; sabemos también que su duración es inversamente proporcional al uso que hagamos de él; cuando tenemos una actividad intensa, el tiempo pasa rápido, igualmente cuando estamos haciendo algo que nos agrada; cuando estamos ociosos, o no disfrutamos lo que hacemos, el tiempo es lento y tedioso; pero la hora siempre tendrá sesenta minutos; somos nosotros quienes hacemos que esos sesenta minutos sean largos o cortos, agradables o aburridos; **el tiempo del placer es muy corto; el tiempo del dolor es muy largo.**

Lo anterior me dice que para vivir bien, para disfrutar de la vida, tengo que amar lo que hago; por eso, por ejemplo, no debo pensar: qué clase tan "jarta", cuándo será que termina; mi pensamiento debe ser más positivo: ¡Qué importante para mi carrera y mi futuro lo que estoy aprendiendo!; la actitud positiva frente a las cosas, hace que mis actividades sean más interesantes y agradables.

El tiempo es uno de los activos más importantes y valiosos que tenemos; los ingleses dicen: "time is money" (el tiempo es dinero); uno de los grandes valores del tiempo radica en que es el espacio para poder hacer muchas cosas que nos convienen; si lo dejamos pasar, si lo desperdiciamos, son oportunidades que se van y no vuelven; por eso debemos aprovechar nuestra juventud y el tiempo de la universidad para hacer de él una inversión muy rentable para nuestras vidas.

El esfuerzo

El hacer bien una carrera requiere de mucho esfuerzo; no es solamente el que tenemos que hacer para atender bien en las clases, para investigar, leer, trabajar en equipo, sino también el esfuerzo que significa el renunciar a muchas actividades que nos gustan, como por el ejemplo el deporte, el descanso, el tiempo que se comparte con la familia, con los amigos, y tantas otras cosas más a las que tenemos que renunciar para poder atender bien nuestros compromisos universitarios.

Esos esfuerzos que hacemos son también una inversión muy importante; su productividad dependerá de que pongamos toda nuestra dedicación y nuestras fuerzas, para hacer muy bien nuestra carrera; como el tiempo, los esfuerzos son oportunidades que no regresarán; por eso no debemos ahorrar esfuerzos para sacarle el mayor provecho a nuestros estudios.

Uno de los mejores rendimientos que nos dejará la inversión en esfuerzos, es la disciplina para concentrarnos en lo que estamos haciendo; los romanos decían: haz lo que haces, para significar que cuando uno se concentra en lo que hace obtiene muy buenos resultados; otro aprendizaje que nos dejan los esfuerzos, es el saber que en la vida todo cuesta, que no todo es gratuito ni fácil; aprender a luchar es muy importante, y adquirir el hábito de enfrentar las dificultades por más que nos cuesten, eso es muy formativo.

El dinero

Otra inversión muy importante que hacemos en nuestra preparación universitaria es el dinero. Tenemos que pagar los derechos académicos, invertir en computadores, textos, pago de internet, desplazamientos, alimentos, etc; son muchos los costos que debemos asumir mientras estudiamos.

Lo normal es que durante nuestros estudios no estemos produciendo, por lo cual a las inversiones que hacemos debemos sumarles el costo de oportunidad, que sería lo ganado si hubiésemos trabajado y que por lo tanto no lo percibimos.

Los rendimientos de estas inversiones serán directamente proporcionales a nuestra dedicación al estudio, a todo el acopio de conocimientos que obtengamos durante nuestra época de universidad, y sobre todo, al desarrollo de las competencias profesionales, que serán las que nos garantizarán un futuro muy promisorio.

Que estas inversiones sean altamente productivas depende solamente de ti; de tu dedicación al estudio, de tu disciplina y de tu capacidad de sacrificio, nadie podrá hacer nada por ti para acrecentar la productividad de estas inversiones; tú y solamente tú, pueden lograrlo.

7. Tres aprenderes fundamentales

Aprender es como remar contra la corriente; cuando se deja, se retrocede.

Edward Benjamin Britten.

Son muchas las competencias que un profesional debe adquirir y desarrollar para ser un profesional exitoso y para mantenerse competitivo; pero aquí voy a limitarme a enunciar tres que son imprescindibles, fundamentales, y cuya falencia puede echar a perder todas las posibilidades de éxito de un profesional: aprender a leer, aprender a escribir y aprender a comunicar.

Aprender a leer

Saber leer es ir mucho más allá de ser capaces de pronunciar correctamente la fonética de un escrito; saber leer es ante todo, ser capaz de comprender las ideas que se transmiten en un texto.

En todo escrito encontramos una idea principal y otras ideas secundarias; es necesario que cuando leamos, seamos capaces de identificar rápidamente cuál es la idea principal del texto y cuáles son las ideas que amplían, o complementan, o condicionan, o contradicen la idea principal.

Para ello, debemos mantener muy activas y desarrolladas unas estructuras mentales que nos lleven siempre a preguntarnos y, sobre todo, a saber obtener las respuestas a preguntas como: quién, qué, por qué, para qué, de quién, a quién, cómo, dónde, cuándo; aspectos que consideremos positivos del asunto principal; los que consideramos negativos; y detenernos en la lectura para reflexionar sobre las respuestas que encontremos, y para formular nuestra propia opinión frente a lo leído.

No es necesario memorizar los textos, pero sí es muy importante ejercitar la memoria, porque ella es un auxiliar muy importante de la inteligencia.

Lo que es importante es retener el sentido principal del texto leído, y nuestra propia posición frente a él; estamos de acuerdo y por qué; estamos en desacuerdo, y cuáles son nuestros argumentos en contra; o parcialmente de acuerdo y parcialmente en desacuerdo, por las siguientes razones, y elaboro mis argumentos, sobre por qué sí, o por que no.

Son muchos los errores que se cometen por no comprender bien un texto, o porque no captamos la idea principal, o aquellas ideas que se refieren a determinadas circunstancias o condiciones; y sobre todo en cuestión de negocios, en contratos, es fundamental estar muy seguros de lo que se firma.

Aprender a escribir.

Saber comunicarse por escrito es otra competencia de gran importancia para un profesional; para los administradores concretamente, es una de las competencias que más tiene que aplicar en el ejercicio de su profesión, porque permanentemente tiene que estar redactando informes, proyectos, haciendo prospectiva, actas, cartas; en el ejercicio de la administración juegan un papel importantísimo las comunicaciones; de ahí que un buen administrador deba saber escribir muy bien y comunicar muy bien.

Un buen escrito debe cumplir con algunas condiciones; vamos a enunciar algunas de ellas, las que considero fundamentales:

Claridad

La claridad es esa propiedad del lenguaje que consiste en que lo que expresamos es comprensible sin ninguna dificultad; para lograrlo es muy importante conocer muchas palabras y saber su significado; eso nos permitirá que al hablar o al escribir, utilicemos los términos más adecuados.

En la administración, y sobre todo en materia de negocios, hay que ser muy claros; en el uso de los verbos, por ejemplo, es necesario tener mucho cuidado, para evitar ambigüedades.

Recordemos que el modo indicativo tiene tres tiempos: presente, pasado y futuro; y que el modo subjuntivo tiene también diferentes tiempos, pero que sobre todo se usa para los condicionales; es muy importante saberlos manejar.

Veamos un ejemplo:

“El plazo es de treinta días calendario sin intereses; (este es un tiempo indicativo); (de aquí en adelante es modo subjuntivo): si pasados los treinta días no se cancela la totalidad de la factura, se deberán pagar intereses del 1.5% mensuales sobre el saldo, durante los primeros 180 días; vencido este término, se procederá a exigir la devolución de la mercancía, o se iniciará el cobro judicial”.

Si estas condiciones no quedan muy claramente expresadas, el deudor podrá alegar que no se habían pactado ni intereses, ni plazos.

¿Y cómo se logra la competencia para ser claros? Practicando mucho el hábito de la lectura y reflexionando sobre lo leído, como lo veíamos atrás; y cuando no sabemos lo que significa una palabra, o no estamos muy seguros de que su significado es el que nosotros creemos que es, buscamos en el diccionario, en Google o en la Wikipedia; esas consultas nos ayudarán a enriquecer nuestro vocabulario.

Propiedad

Podemos definir la propiedad del lenguaje como esa cualidad consistente en utilizar las palabras que mejor expresan lo que queremos; un término es propio cuando comprende toda la realidad de lo que queremos expresar, cuando es el más adecuado, el más preciso, el que no da lugar a confusiones; para el ejercicio de la administración la propiedad del lenguaje es importantísima.

Se dice que en administración, más del 80% de los problemas se generan en la comunicación: o porque no se comunicó con claridad todo lo que se quería comunicar; o porque hubo ambigüedades y no todos entendieron la totalidad de lo comunicado; o porque no se comunicó a quienes se debía de comunicar; o porque no se comunicó a tiempo, o porque se comunicó a través de un medio que no llegó a todos. Podemos afirmar que estas circunstancias, también forman parte de la propiedad del lenguaje.

Corrección

En la comunicación debemos utilizar un lenguaje correcto; es decir, debemos utilizar muy bien el idioma, los tiempos de los verbos, los adjetivos o adverbios, y sobre todo, los signos de puntuación; el mal uso de la puntuación, puede cambiar totalmente el significado de lo que decimos; veamos algunos ejemplos:

Resucitó,no; está aquí.

Resucitó; no está aquí.

Vamos a comer, ¡niñas!

Vamos a comer niñas.

Organiza bien la oficina coloca los papeles en el escritorio y el computador en la mesa de centro el florero y la bombonera en la mesa de juntas; este mensaje no es claro; veámoslo con puntuación:

Organiza bien la oficina; coloca los papeles en el escritorio y el computador; en la mesa de centro el florero; y la bombonera en la mesa de juntas.

Y si puntuamos distinto, cambiamos el significado; veamos:

Coloca los papeles en el escritorio; el computador en la mesa de centro; el florero y la bombonera en la mesa de juntas.

Veamos un último ejemplo tomado de la obra "Los intereses Creados", de Don Jacinto Benavente:

"... Mi previsión se anticipa a todo. Bastará con puntuar algún concepto... Ved aquí: donde dice: "y resultando que si no declaró..." basta una coma y dice: "Y resultando que sí, no declaró..." y aquí: "Y resultando que no, debe condenársele..; fuera la coma y dice: Y resultando que no debe condenársele..."

La corrección en el uso del lenguaje habla muy bien del nivel profesional de quien escribe o habla; deja una muy buena impresión el profesional que se comunica, tanto verbalmente como por escrito, con claridad, propiedad, corrección, y ojalá con elegancia; por el contrario, la ausencia de estas características del lenguaje, deja también la impresión de la poca calidad profesional de quien se comunica; recordemos que la pobreza de la mente, se refleja en la pobreza del lenguaje.

En cuanto al uso de los signos de puntuación y de la ortografía, digamos lo siguiente: el mal uso de éstos es un gran peligro para las responsabilidades que se asumen con lo escrito; en cuanto a la ortografía, un error de ortografía, es definitivamente, imperdonable en un profesional.

Pienso que es válido comparar la comunicación con la presentación personal de un profesional; quien va bien vestido, aseado, elegante sin acicalamientos, y que además se comunica bien, da la impresión de ser un profesional muy calificado; no ocurre lo mismo con el descuidado en su presentación personal, cabello abundante y descuidado, barba o bigotes mal arreglados, tenis ya acabados, trajes acabados y de mal gusto; y si además tiene una mala comunicación, la imagen que proyecta es totalmente negativa.

Aprender a comunicar.

En la vida profesional tenemos que estar en permanente comunicación con nuestro entorno; el éxito de nuestro ejercicio profesional dependerá -en gran parte- de nuestra buena comunicación; no se trata de ser unos oradores brillantes, elocuentes y muy destacados; pero un buen profesional sí tiene que tener seguridad al hablar, conocer muy bien el tema de que se habla, saber analizar el público al cual se dirige y manejar no solamente el tema, sino también el tiempo y el entorno en el cual habla.

Cuando se habla en público, o cuando se escribe una intervención para presentarla ante un auditorio, es muy importante seguir el esquema clásico de introducción, desarrollo y conclusiones.

La introducción debe ser muy breve, y en ella se anuncia el tema que va a tratarse y se motiva al público para escucharnos; es muy importante en la introducción cuando se habla, cautivar al público, llegarle al público o con erudición, o con humor, o con alguna anécdota que "nos haga caer simpáticos"; ello hará que nos presten atención y que se formen una idea favorable de nosotros.

La segunda parte, en la cual se trata el asunto principal, es la oportunidad que tenemos para demostrar nuestro conocimiento del asunto tratado; una buena estrategia es dividir el cuerpo principal, lo esencial que queremos comunicar en tres partes; destacar la importancia, todo lo positivo, lo vigente, todos los aspectos del tema, sin ignorar los aspectos negativos, sus riesgos, y cómo pueden controlarse éstos.

La conclusión es la última parte de una intervención; debe ser muy breve y concreta; más breve que la introducción; también es una buena estrategia, concluir enunciando tres puntos básicos; los franceses lo saben utilizar con mucha propiedad; de ellos podemos aprender mucho; muy importante también es saber hacer un cierre con una cita de alguien muy famoso, o una anécdota, o algo que impresione favorablemente al público; son estrategias de oratoria que nos dejan buenos dividendos; una cita de algún poeta, con un verso bien bonito que tenga relación con lo tratado, es un cierre que impacta.

Te invito a que practiques mucho sobre lo tratado en este capítulo; se dice que la práctica hace al maestro; y en esto de comunicarnos exitosamente, la lectura de buenos autores, el escuchar a buenos expositores y el preparar bien nuestras intervenciones, son actividades que nos forman para obtener éxito en nuestras comunicaciones.

8. Aprender a perder

*No te inclines ante la adversidad; más bien
oponte audazmente a ella, tanto cuanto
tu suerte te lo permita.*

Virgilio.

Una de las características permanentes de nuestra vida es que permanentemente estamos aprendiendo; podemos afirmar en términos muy generales que somos lo que aprendemos; y si queremos todo lo bueno, todo lo positivo para nosotros, entonces debemos preocuparnos porque nuestros aprendizajes nos conduzcan a la conquista, al logro de la mejor realización posible para nuestro ser.

Aprendizajes muy importantes, por ejemplo, son el aprender a aceptar a los otros como son; el aprender a respetar sus opiniones; el aprender a no discriminar a nadie por sus creencias, o su raza, o su color, o su sexo, o su posición social, o por sus haberes materiales; el aprender a distinguir lo bueno de aquello que, siendo muy atractivo o placentero, no es bueno para el perfeccionamiento de nuestro ser; agradable y bueno no siempre coinciden, como no coinciden siempre lo legal y lo moralmente lícito; y así sucesivamente encontraremos muchos, muchísimos, aprendizajes de gran importancia para la auténtica realización de nuestro ser.

Como nuestra vida está regida por las leyes del placer y del dolor, siempre estaremos del lado del placer, lo cual es legítimo y normal; pero ello no significa que estemos exentos del dolor; querámoslo o no, siempre tendremos momentos, etapas de dolor en nuestras vidas; placer aquí está significando lo bueno, lo agradable, lo placentero, todo lo positivo; y dolor, todo lo desagradable, lo que nos mortifica, lo negativo, y lógicamente, todo lo que física, afectiva o moralmente es doloroso

Frente a estas dos realidades podemos afirmar: frente al placer, como que nacimos aprendidos; y frente al dolor, como que nacimos prevenidos, con rechazo hacia él; en otras palabras: siempre estamos listos y receptivos para el placer, y siempre seremos remisos, huidizos del dolor; somos muy fuertes para gozar y supremamente débiles para sufrir; esa es nuestra condición humana.

En la vida se nos presentarán muchas ocasiones en que las cosas no nos salen como lo deseamos, y aún más, en muchas ocasiones a pesar de haber trabajado para lograrlas, no lo conseguimos; es lo que nos pasa, por ejemplo, cuando después de mucho estudiar no logramos aprobar una asignatura; o después de mucho trabajar para lograr un buen negocio, no se nos dan las cosas como las deseamos y trabajamos; es lo que nos ocurre cuando por más que luchamos, no alcanzamos las metas propuestas.

Para cuando se nos den estas circunstancias, debemos estar preparados para afrontarlas, para aceptarlas sin que ellas nos alteren nuestro ánimo, y mucho menos nos lleven a asumir una posición de fracaso; debemos aprender a enfrentar con valentía, con coraje, sin desfallecer nunca, todas las adversidades que se nos presentan; que ellas no sean causa de frustraciones que nos impidan seguir hacia adelante; al éxito se accede por una larga y penosa escalera de dificultades y fracasos.

*Es no solamente necesario,
sino supremamente importante,
aprender a perder.*

Aprender a perder no significa caer en la mediocridad y aceptarla, ni asumir una resignación tonta, con superficiales reflexiones que buscan autoconsolarme sobre el destino, mi mala suerte y otras banalidades que carecen de sentido.

Aprender a perder es **ser consciente de que muchas veces nosotros somos los responsables de algunas de las cosas desagradables que nos pasan**, o porque no tomamos las precauciones que debimos tomar, o porque nos fijamos metas que estaban por encima de todas las posibilidades, o porque se dieron unos imprevistos que cambiaron el rumbo de los acontecimientos; en fin, es normal que se den infinidad de variables que inciden para que todo lo que nos sucede, no sea de nuestro agrado; es más, para que se “lesione” nuestra afectividad, nuestro amor propio, nuestra trayectoria de éxitos; cuando esto se dé, debemos tener la madurez de enfrentar con serenidad, con inteligencia, con comprensión la adversidad que se nos presente, sin dejarnos afectar por ella.

Aprender a perder es saber profundizar en las posibles causas de lo que nos ha sido adverso, para obtener de ellas un aprendizaje que nos lleve a cambiar el rumbo de las cosas, para que podamos lograr las metas que nos proponemos.

Aprender a perder es asumir frente a la adversidad una actitud de comprensión, de inteligencia, de amor y señores de nuestro ser y hacer, para empezar de nuevo a gerenciar inteligentemente, racionalmente nuestras acciones; el no saber perder lesiona muy duro nuestra afectividad y nos puede llevar a asumir comportamientos impulsivos y torpes; nosotros, gracias a la educación que hemos recibido, debemos mantener siempre la cabeza por encima del corazón; es una gran muestra de la reciedumbre de nuestra personalidad, el tener un alto nivel de tolerancia frente a la adversidad.

Frente a la adversidad debemos asumir una posición semejante a la que, si mal no recuerdo era Pascal quien la recomendaba cuando alguien quería ofendernos: "Colócate tan por encima de tu ofensor, de tal manera que sus acciones no te alcancen"; igual debemos hacer si aprendemos a perder: colocarnos tan por encima de la adversidad, de tal manera que las circunstancias adversas, no nos lesionen.

9. La ética profesional

Después de tantos años estudiando la ética, he llegado a la conclusión de que toda ella se resume en tres virtudes: coraje para vivir, generosidad para convivir y prudencia para sobrevivir.

Fernando Savater

En este capítulo vamos a abordar un tema muy importante como lo es el de la ética profesional; pero voy a hacerlo, dándole prioridad a la claridad y a lo práctico frente a lo científico; por lo tanto, no se abordarán aquí definiciones filosóficas, ni se profundizará en las diferentes teorías sobre la ética, la moral y la deontología, porque se trata de destacar más la importancia del proceder éticamente en el ejercicio de una profesión, que de hacer una exposición sobre las teorías filosóficas acerca de la ética profesional.

Recordemos, así en términos generales, que la ética es aquella parte de la filosofía que trata de la bondad o maldad de los actos humanos; y cuando hablamos de ética profesional, entonces estamos refiriéndonos a la aplicación de la ética al ejercicio de una actividad humana específica, a la que llamamos profesión; y para nuestro caso concreto, estamos hablando de la ética profesional para el ejercicio de la profesión de administrador de empresas en sus diferentes versiones, por lo cual lo que aquí se dice tiene validez para el administrador de recursos humanos, para el administrador de negocios internacionales, para el administrador de mercadeo y ventas, para el administrador financiero, etc.etc.; lo anterior no significa que lo expuesto no sea aplicable a otras profesiones.

¿Cómo sé yo que mi actuar se ajusta a las normas de la ética? Antes que consultar códigos de ética, o que conocer lo que ellos prescriben, debo saber que mi conciencia no me falla, y tengo la obligación de seguirla; hay una voz interior en mí que me dice si he obrado correcta o incorrectamente; cuando mi conciencia me felicita, he obrado éticamente, y cuando la voz de mi conciencia es de censura, es porque he procedido mal, alejándome de las normas del bien obrar.

En las líneas que siguen voy a referirme a algunos procedimientos administrativos que nos permitirán ver con claridad su implicación ética; y voy a hacerlo desde dos posiciones del administrador: la del empresario, y la del empleado.

El administrador como empresario

Todo el actuar del empresario, como todo el actuar del ser humano, es sujeto de una valoración ética; vamos a mencionar, a título ilustrativo algunos casos de más común ocurrencia en las empresas.

Derechos del empleado

En primer lugar digamos que el empleado conserva todos los derechos que tiene como persona, de donde se desprende para el empleador el deber de reconocerlos, respetarlos y garantizarlos.

Es muy importante y muy productivo para los gerentes, directores, en general para todo los que ejercen una autoridad sobre otros, el ver en el empleado un colaborador, un compañero de trabajo, más que un subordinado; cuando se entiende el poder como servicio, y las personas ven en su superior a una persona preocupada por ellos, que quiere servirles, ayudarles, ven a alguien que siempre está presente en sus necesidades, alguien que es solidario con ellos, su sentido de pertenencia hacia la empresa se acrecienta, y su capacidad de sacrificio se incrementa, el clima laboral se mejora, y la productividad es mayor; lo contrario también ocurre cuando se sienten mal tratados, o cuando ven en su superior a alguien autoritario, déspota, alguien que sólo está interesado en que nuestro trabajo sea muy productivo para él.

Proceder con justicia

La observancia de la justicia en la empresa tiene muchas aplicaciones; vamos a enunciar, y solamente a enunciar algunas:

La primera aplicación de la justicia es la asignación de un salario que se corresponda con las responsabilidades asignadas a la persona; aprovecharse de la necesidad del trabajador para asignarle un salario mínimo o inferior al que debiera ganarse, no es ético, porque no es justo.

Exigir una jornada de trabajo superior a la fijada por la ley, sin reconocimiento de los respectivos honorarios, no es ético; como no lo es el no garantizarle al empleado la seguridad social, sus vacaciones y las primas en junio y diciembre, que son mandatos legales; no es justo tampoco el retardarle la remuneración por su trabajo, o la liquidación de sus cesantías; y el valerse de algunas prácticas que son legales, pero que no son justas; tampoco es ético por ejemplo, emplear a la persona solamente cinco días a la semana, para no tener que pagarle el festivo.

Aprendamos aquí algo muy importante: en nuestra legislación, no todo lo legal, es justo; la ley puede permitírmelo, pero eso no significa que mi conciencia no me lo sancione; me gusta mucho insistir en que el peso que retenemos y que pertenece al trabajador, es un peso que quema la mano y que no produce nada.

Calidad de los productos o servicios

No es ético el rebajar la calidad a los productos o a los servicios, o el rebajar la cantidad de un producto, como no lo es el mezclar algunos, o el cambiar sus componentes por otros de menor calidad y más bajo costo, con el fin de obtener más utilidad en ellos; sencillamente esta es una forma de estafar, de robarle al cliente.

Tampoco es ético el manipular algunos aparatos, los contadores de agua o energía, por ejemplo, para así rebajar la cantidad que debe pagarse; eso es robar.

Pago de impuestos

En el pago de los impuestos que se deben al Estado también hay implicaciones éticas; una cosa es aplicar las normas que nos favorecen para calcular los impuestos que debemos pagar, lo cual es legal y ético, y otra muy distinta, y nada ética, es la mentira, la falsa información, la deformación de la realidad, para rebajar o evadir los impuestos que por diferentes conceptos debemos pagar.

Podríamos mencionar muchos otros casos, pero basten los anteriores a título de ejemplo, para ver prácticamente, la vigencia de la ética en la administración de una empresa; ahora veamos algunos casos desde la óptica del administrador como empleado.

El administrador como empleado

Como empleado no solamente soy sujeto de derechos, sino que también tengo mis deberes con la empresa, y en el cumplimiento o no de ellos, hay una implicación ética; voy a referirme solamente a algunos de ellos, ya que no se trata aquí de la elaboración de manual casuístico general.

La lealtad con la empresa

Cuando me comprometo a servir a una empresa, adquiero con ella el deber de la lealtad, y ello significa que la deslealtad es una falta de ética profesional; la lealtad tiene una diversidad de aplicaciones: el manejo confidencial de la información sobre las tecnologías, las estrategias, la prospectiva, los clientes, los precios, el mercado, el cuidado del buen nombre y del manejo de los bienes de la empresa, son algunos de los aspectos más comunes que exigen mi lealtad.

La honestidad

La honestidad es esa virtud, ese valor que nos lleva a actuar siempre con justicia, con objetividad, con honradez y transparencia; cuando, por ejemplo, le doy o le vendo a una empresa que es competencia de la empresa para la cual trabajo alguna información para que dicha empresa se beneficie, porque a mi me pagan por eso, estoy siendo deshonesto y faltando gravemente a mi ética profesional.

El no dedicar la totalidad del tiempo laboral al trabajo que debo hacer, y el descuidar el cumplimiento de mis obligaciones o retardarlas sin justa causa, es una falta de honestidad para con la empresa, como lo es, por ejemplo, el sacar mucho tiempo para navegar en internet o para chatear con mis amigos, cuando ello afecta la intensidad o la calidad de mi trabajo.

El secreto profesional

Todos en ejercicio de nuestra profesión tenemos acceso a una información privilegiada o muy importante sobre diferentes asuntos de la empresa, o sobre cosas que tienen que ver con las personas; esa información es sagrada, y mi obligación frente a ella es la de observar lo que en ética se llama el sigilo o secreto profesional; la violación de ese secreto es una grave falta contra la ética, y en algunos casos puede constituir un delito que sea punible por el código penal.

Mi buen criterio me dirá cuándo estoy obligado a guardar ese secreto y dentro de que ámbitos; así por ejemplo, como miembro de una junta directiva, todo lo que se trate en junta, queda cubierto con el secreto profesional; pero cuando delibero sobre cualquier asunto con uno de los compañeros de junta, fuera de junta y previa advertencia de la observancia del secreto, lo que en ese momento se trate, puedo hacerlo sin que ello constituya violación del sigilo profesional; pero la comunicación de lo tratado en junta a entidades o personas ajenas a la junta, constituye grave falta contra la ética.

Manejo de proveedores

El manejo de los proveedores debe hacerse con total transparencia; no es ético por ejemplo, el comprometernos y preferir a determinados proveedores cuando ellos o sus precios no son los mejores, si lo hago por las dádivas, favores o remuneraciones que me dan por eso; no es ético tampoco, el suministrarle a los proveedores información sobre su competencia, o sobre los presupuestos, decisiones y criterios que maneja la empresa, con el fin de favorecerlos.

Sobre las aplicaciones de la ética profesional pudiéramos extendernos mucho más, pero baste lo anterior, que considero suficiente para ilustrar sobre este importantísimo tema.

10. La disciplina

*Somos el resultado de lo que hacemos repetidamente.
La excelencia entonces no es un acto, es un hábito.*

La palabra disciplina de origen latino, tiene en nuestro idioma un primer significado: aprendizaje; es una acepción que diríamos, es prima hermana de otro término español: "discípulo", que significa: el que aprende.

La palabra disciplina la empleamos también para significar que alguien es muy constante en determinadas actividades, muy organizado, que tiene la costumbre de, el hábito de; y así por ejemplo, decimos que un deportista tiene la disciplina para entrenar diariamente; que fulano tiene la disciplina de leer y responder su e-mail a primera hora todos los días; que se tiene la disciplina de la lectura, etc.

Aquí quiero hablarte de la disciplina como un factor de progreso personal, diríamos en términos empresariales, como un factor de productividad; como somos discípulos durante toda nuestra vida, es decir, siempre estamos en función de aprendizaje porque la vida nos trae permanentemente nuevas enseñanzas, de donde obtenemos nuestras experiencias, y como todos deseamos tener muchos éxitos y mucha prosperidad, éstos se consiguen con nuestras buenas acciones, con nuestros grandes esfuerzos, con nuestro siempre obrar bien; y para lograrlo es necesario que seamos muy organizados, muy constantes, esto es, muy disciplinados en todo lo que hacemos.

La disciplina, entendida como una costumbre, como un hábito, se adquiere con la práctica, y la práctica no es otra cosa que una repetición continuada de un hacer; por ejemplo, tu tienes disciplina para el estudio, si todos los días separas dos horas para atender tus obligaciones con la universidad; tu vas a adquirir el hábito de la lectura, si diariamente separas una, dos o media hora para leer un buen libro, y si lo haces diariamente sin interrupción; cuando se lee hoy sí y mañana no, mañana otra vez sí, pero después no, así no se forma el hábito de la lectura, que es fundamental para mantenerse uno actualizado en la disciplina de su profesión; el hábito de la lectura es el principal factor que nos garantiza nuestra competitividad profesional; y en la civilización de la información que nos correspondió vivir, es necesario estar siempre vigentes profesionalmente, porque de lo contrario, estaremos en el grupo de los mediocres y fracasados.

La disciplina de estudio debe adquirirse desde la universidad, porque es en la etapa de formación profesional, donde se adquieren los hábitos que nos garantizarán nuestra prosperidad en el día de mañana.

Los deportistas con sus prácticas, nos dan una excelente lección para la adquisición de una buena disciplina, con el tiempo que dedican al entrenamiento; el atleta practica primero un tiempo determinado, y se fija un recorrido corto; en la medida que va adquiriendo más resistencia, va aumentando el tiempo y la distancia de su recorrido; igual cosa ocurre por ejemplo con el ciclista, que se va entrenando para trepar lomas muy empinadas y muy largas, empezando por leves declives; cada que entrena, aumenta la pendiente y su longitud; y así sucesivamente lo vemos en todos los deportistas.

En la vida intelectual, debemos aprender de quienes hacen deporte; empezamos por dedicar unos minutos, 10 minutos por ejemplo al estudio; pero que sea a una hora determinada y todos los días; y nos vamos proponiendo aumentar los minutos en un período determinado; cuando hayamos logrado formarnos el hábito de leer, de estudiar dos horas diarias, podemos decir que tenemos un gran capital intelectual, y con él nos garantizaremos muchos éxitos profesionales.

Llegar a esta meta de adquirir dos horas diarias para atender nuestra vigencia profesional con el estudio, no es fácil, pero si es necesario; es posible que te demores varios años para adquirir esta disciplina de estudiar dos horas diarias; no importa, lo importante es que adquieras ese hábito, porque de él dependerá tu prosperidad; sin él, el tiempo, el esfuerzo y el dinero que has invertido en la universidad serán un despilfarro; serán como dinero tirado al río.

Yo sé que no es nada agradable lo que te estoy sugiriendo en este capítulo, pero es que desde ahora debes comprender que en la vida nada es gratuito; hoy es posible que disfrutes de muchas comodidades por lo privilegiado que eres, pero ten presente que esa es una construcción que hicieron tus padres para tu vida; mañana ellos no estarán, y tu vida dependerá solamente de lo que tu hagas; por eso si quieres una vida próspera y feliz, debes empezar a construirtela desde ahora.

Si eres un profesional disciplinado, organizado, constante en todo lo que nos lleva al progreso, tendrás una vida fecunda para ti y para las personas que mañana dependan de ti.

Mi invitación es a que construyas un promisorio futuro, y mis deseos son que tanto tu, como todas las personas que quieras, disfruten de una existencia muy feliz.

11. Los valores

*A una persona se le mide por sus valores;
no por sus riquezas.*

Permanentemente oímos hablar de los valores; que se perdieron los valores, que hay que recuperar los valores, que tenemos que volver a los valores de nuestros padres y abuelos; pero ¿Qué es eso de los valores?

Para no complicarnos mucho con definiciones filosóficas, acudamos a lo que nos pasa en la vida diaria, para que podamos comprender con facilidad y claridad lo que es un valor, lo que son los valores.

Cuando hacemos referencia a una persona, o hacen referencia a nosotros, se dice por ejemplo: fulano es muy amable, muy formal, muy honesto, muy correcto, muy ilustrado, muy piadoso, muy sano, tiene un gran sentido del humor, es muy inteligente, muy deportista, es muy rico; etc. etc.; cada una de estas palabras, que son adjetivos que califican a la persona de quien los decimos, hace referencia a un valor; veámoslo detenidamente:

- Muy amable, muy formal, hacen referencia a una forma de ser, a características de nuestras relaciones con los demás; podemos afirmar que la amabilidad, la formalidad, como la amistad, son valores sociales;
- muy honesto, muy correcto; se refieren a la honestidad y la corrección en nuestros procederes; honestidad y corrección, son valores morales, éticos;
- muy ilustrado; la ilustración es un valor intelectual;
- muy piadoso; la piedad es un valor religioso;
- muy sano; la salud es un valor biológico;
- tiene un gran sentido del humor; el humor es un valor estético;
- muy inteligente; la inteligencia es un valor intelectual;
- muy deportista: el deporte es un valor que podemos clasificar entre los valores biológicos, porque tiene implicaciones positivas en nuestra buena salud;
- la riqueza es un valor económico

Como se ve en el ejemplo anterior, los adjetivos amable, formal, honesto, correcto, ilustrado, piadoso, sano, humorista, inteligente, deportista, rico, se refieren a algunas formas de ser de la persona, o a actos que realiza alguien; esos adjetivos dicen, califican, a la persona o a sus acciones; es decir, expresan unas características, dicen lo que son, o sea, aquello que los distingue de otros, esto es, lo que les da una identidad, lo que les da sentido, lo que les confiere un valor.

Ahora entendemos mejor por qué en filosofía se define el valor como "aquello que le da sentido a ser"; apliquemos esta definición a un billete para facilitar mucho más la comprensión de lo que es un valor: un billete es un pedazo de papel, pero lo que le confiere valor, lo que le da importancia, es que tiene una capacidad adquisitiva según sea su denominación; la denominación es lo que le confiere valor a ese papel, lo que le da sentido; igual ocurre con nosotros las personas; los valores que practicamos, son los que le dan sentido a nuestras vidas; en otras palabras, somos los valores que vivimos, los que practicamos; por eso se dice de una persona que es muy formal, muy educada, muy eso o aquello, etc., etc.

El siguiente es un ejercicio muy interesante y divertido; voy a escribir una lista de valores; y tu los vas a leer; y después de leerlos y releerlos y de pensar en ellos, vas a escoger uno, aquel que más te llame la atención, con el que más te identificas, y lo vas a copiar en un papel; luego vas a releer la lista y vas a escoger los cinco valores que más te llamen la atención, aquellos que te gustaría se predicaran de ti; o puedes escoger diez si quieres, o los que desees; el valor o los valores escogidos te darán una buena descripción de la persona que eres o que deseas ser; y el valor con el que más te identifiques, es el que tu consideras que te realiza mejor, que te hace más feliz.

| | | | |
|---------------|----------------|---------------|---------------|
| Alegría | Creatividad | Fuerza | Poder |
| Amistad | Crecimiento | Generosidad | Precisión |
| Amor | Cuidado | Gentileza | Productividad |
| Apoyo | Cultivo | Gratitud | Progreso |
| Aprendizaje | Cumplimiento | Honestidad | Realización |
| Armonía | Desapego | Humildad | Respeto |
| Autenticidad | Desarrollo | Humor | Romance |
| Aventura | Disciplina | Igualdad | Sabiduría |
| Belleza | Educación | Independencia | Seguridad |
| Bienestar | Empatía | Integridad | Sencillez |
| Bondad | Entrega | Justicia | Serenidad |
| Claridad | Entusiasmo | Lealtad | Servicio |
| Colaboración | Equilibrio | Libertad | Sinceridad |
| Compañerismo | Estabilidad | Madurez | Suavidad |
| Comprensión | Espiritualidad | Limpieza | Solidaridad |
| Comunicación | Estética | Naturaleza | Ternura |
| Comunidad | Exactitud | Nobleza | Tolerancia |
| Conexión | Éxito | Paciencia | Tradición |
| Confianza | Familia | Participación | Tranquilidad |
| Constancia | Fidelidad | Pasión | Valentía |
| Contribución | Flexibilidad | Paz | Variedad |
| Corrección | Pulcritud | Franqueza | Poesía |
| Cooperación | Paz interior | Vitalidad | Prosperidad |
| Espontaneidad | Verdad | Salud | Diversión |

Estos son algunos de los muchos valores que puedo practicar; tu puedes agregar a esta lista todos los demás que se te ocurran.

Para descubrir los valores que le dan sentido a mi vida es necesario abordar unas dimensiones de mi ser a través de las cuales voy a ir descubriendo los valores que responden a ellas; para facilitar la comprensión de lo que son los valores y de la importancia que tienen para la persona, para mi vida, vamos a hacer referencia a algunos valores, así desorganizadamente, empezando por aquellas que son más evidentes y reales para nosotros, con la esperanza de que así vayamos profundizando con claridad, hasta descubrir los auténticos valores de la persona.

Cuando observamos nuestro ser vemos que sentimos hambre y necesitamos alimentarnos; sentimos sed y hay bebidas que la calman; nos sentimos cansados, y necesitamos descansar y dormir; cuando algo en nuestro organismo no marcha bien, decimos que estamos enfermos, y cuando no sentimos nada, hablamos de que tenemos buena salud; o sea que hay en nosotros unas necesidades y fuera de nosotros realidades que responden a esas necesidades; en filosofía decimos que las necesidades que siente la persona, son llamadas al ser; y las realidades que satisfacen esas necesidades, son las respuestas, las llamamos valores.

Igualmente encontramos en nosotros, que somos seres inmersos en un mundo social; de hecho somos seres sociales, necesitamos de la sociedad para realizarnos; y cuando analizamos esa realidad, nos encontramos con dimensiones de esa sociedad que nos afectan, que no podemos sustraernos a ellas; lo más tangible, lo más claro, es que no podemos evitar estar en relación con la economía; la economía no como ciencia, sino como hecho; no podemos prescindir de lo económico; y cuando analizamos el hecho económico, nos encontramos con que hay cosas que son baratas y otras que son caras; hay bienes que son abundantes y otros que son escasos; hay objetos muy valiosos y hay cosas sin valor; hay objetos que nos agrada tener, y hay otros que no nos interesan; hay unos que me son imprescindibles, y otros que son superfluos, etc., etc.

Caro, barato, abundante, escaso, valioso, carente de valor, agradables, interesantes, imprescindibles, superfluos, etc., son valores que le dan sentido a algunas de las realidades que constituyen el hecho económico; son algunos de los valores económicos.

Pero para poder vivir y convivir civilizadamente en sociedad, tengo que conocer y observar un conjunto de normas; hay realidades que son buenas y otras que son malas; hay situaciones justas y situaciones injustas; hay acciones bondadosas y acciones malvadas. Para descubrir los valores que le dan sentido a mi vida es necesario abordar unas dimensiones de mi ser a través de las cuales voy a ir descubriendo los valores que responden a ellas; para facilitar la comprensión de lo que son los valores y de la importancia que tienen para la persona, para mi vida, vamos a hacer referencia a algunos valores, así desorganizadamente, empezando por aquellas que son más evidentes y reales para nosotros, con la esperanza de que así vayamos profundizando con claridad, hasta descubrir los auténticos valores de la persona.

Cuando observamos nuestro ser vemos que sentimos hambre y necesitamos alimentarnos; sentimos sed y hay bebidas que la calman; nos sentimos cansados, y necesitamos descansar y dormir; cuando algo

en nuestro organismo no marcha bien, decimos que estamos enfermos, y cuando no sentimos nada, hablamos de que tenemos buena salud; o sea que hay en nosotros unas necesidades y fuera de nosotros realidades que responden a esas necesidades; en filosofía decimos que las necesidades que siente la persona, son llamadas al ser; y las realidades que satisfacen esas necesidades, son las respuestas, las llamamos valores.

Igualmente encontramos en nosotros, que somos seres inmersos en un mundo social; de hecho somos seres sociales, necesitamos de la sociedad para realizarnos; y cuando analizamos esa realidad, nos encontramos con dimensiones de esa sociedad que nos afectan, que no podemos sustraernos a ellas; lo más tangible, lo más claro, es que no podemos evitar estar en relación con la economía; la economía no como ciencia, sino como hecho; no podemos prescindir de lo económico; y cuando analizamos el hecho económico, nos encontramos con que hay cosas que son baratas y otras que son caras; hay bienes que son abundantes y otros que son escasos; hay objetos muy valiosos y hay cosas sin valor; hay objetos que nos agrada tener, y hay otros que no nos interesan; hay unos que me son imprescindibles, y otros que son superfluos, etc., etc.

Caro, barato, abundante, escaso, valioso, carente de valor, agradables, interesantes, imprescindibles, superfluos, etc., son valores que le dan sentido a algunas de las realidades que constituyen el hecho económico; son algunos de los valores económicos.

Pero para poder vivir y convivir civilizadamente en sociedad, tengo que conocer y observar un conjunto de normas; hay realidades que son buenas y otras que son malas; hay situaciones justas y situaciones injustas; hay acciones bondadosas y acciones malvadas.

Estos calificativos son, ni más ni menos, la aplicación de la moral a nuestros actos; es decir, son los que le dan un sentido a nuestro actuar, y si les dan sentido, son valores; y si su esencia es la moralidad, son morales; es claro entonces que así como en el orden social hay unos valores económicos, en la relación de los seres que conforman esa sociedad, hay unos valores que orientan, rigen, dan sentido a los actos de los seres sociales, y esos son los valores morales.

En las personas que son las que conforman la sociedad y, en su vivir en sociedad, juega un papel definitivo esa dimensión esencial del ser humano que es su inteligencia; existe el conocimiento y a él se opone la ignorancia; existe lo exacto y lo aproximado; también hablamos de cosas evidentes y cosas probables; de realidades ciertas y de otras dudosas, para referirnos solamente a unas pocas realidades.

Vemos con claridad entonces que también existen unos valores para darle sentido a las realidades de la inteligencia, y que bien podemos llamarlos valores intelectuales.

Hasta aquí, y buscando resumir, podemos afirmar que en el orden social existen valores económicos, valores morales y valores sociales, todos ellos son importantes para mi realización como persona, porque yo no puedo renunciar ni a lo económico, ni a lo moral, ni a lo intelectual, so pena de mutilar mi ser, es decir, sin dejar de ser persona, o sea, de realizar a plenitud mi ser humano.

Ahora bien, cuando ya no me considero como ser social, sino como individuo, es decir, cuando enfoco mi ser hacia mi individualidad, hacia mi interioridad ¿Con qué dimensiones de mi ser me encuentro?

Una de las dimensiones que primero me aparecen es la de mi afectividad; necesito amar y ser amado; agradar y ser aceptado; me duele ser rechazado, odiado, o que alguien sea frío e indiferente conmigo; necesito ser cariñoso y que lo sean conmigo; me duele la distancia de los seres que amo, y en muchas otras formas de relacionarme con los demás en el plano del amor, en el de la amistad, en el del colegaje, en general en la convivencia con mis semejantes, hay una serie de situaciones que tienen que ver con mi afectividad; si esas situaciones le dan sentido a mi dimensión afectiva, entonces existen unos valores afectivos, porque son los valores los que le dan sentido al ser.

En mi existe también una tendencia hacia lo bello; me agrada un bello día, un hermoso paisaje, la buena música, las construcciones esbeltas, armónicas y bellas, el horizonte de los mares, la exuberancia del bosque y de la selva; la disposición de las ciudades y su arquitectura, un cuadro bonito, etc., etc.; son muchas las cosas que me parecen bellas, y otras que no me agradan y me parecen feas; existe en mi interioridad entonces una llamada, una vocación, una necesidad de todo lo bello; y si existe en mi interior esa llamada, es porque existe algo que le da respuesta; la necesidad, ya lo sabemos, es una llamada al ser; y un ser sin sentido, no tiene razón de ser; se es para algo; esto nos lleva a concluir que existen unos valores relacionados con la belleza, a los cuales bien podemos llamar valores estéticos; estéticos, porque así se denomina en filosofía la ciencia que se ocupa de lo bello.

Hemos oído hablar también de lo santo y lo demoníaco, de lo sagrado y lo profano, de lo natural, de lo lógico, de lo milagroso, de lo racional, de lo misterioso; y experimentamos en nosotros una necesidad de no dejar de ser, nos sentimos como atados invisiblemente, relegados, para utilizar el término del filósofo Xavier Zubiri, a una realidad superior a la cual llamamos Dios.

Si esa necesidad en el sentido filosófico de la palabra existe en nosotros, si tenemos vocación, es decir, si somos una llamada a lo superior, a lo sagrado, a lo santo, a lo misterioso, es porque existen realidades que le dan respuesta a esa necesidad, esto es, que le dan sentido a ella; y ya requetesabemos que lo que da sentido, se llama valor; si a esta necesidad la llamamos religiosidad, entonces tenemos que hablar de que existen unos valores religiosos.

Las ideas anteriores nos permiten conocer cuáles son los valores que le dan sentido a nuestro ser personal; cuáles son los valores que nos van a hacer personas; y cuáles los que nos hacen más personas, es decir, cuáles son los que nos van a permitir realizar un grado eminente de ser personas, de seres inteligentes y libres y llamados a la inmortalidad.

Si para facilitar las cosas aceptamos que esas tres clases de valores son imprescindibles para darle sentido a nuestra vida, surge entonces una pregunta: ¿Cuál de ellas es la más importante?

Esta es la gran pregunta, la pregunta fundamental en nuestra vida, la única que merece todo nuestro análisis, la que justifica nuestra reflexión de cada día sobre nosotros, y sobre la cual no debemos dejar de meditar, para saber cómo le estamos dando respuesta con nuestro diario obrar; formular esta pregunta equivale a preguntar qué sentido tiene mi ser, mi existencia; y responderla diariamente, nos llevará indefectiblemente a descubrir qué valores me están realizando como persona.

Esta pregunta puedo empezar a responderla desde las tres categorías de valores que he definido.

Al buscar respuesta en los valores económicos, encuentro que estos solamente responden como a la parte material de mi ser, como a mis necesidades primarias, a necesidades que se agotan en el tiempo; casi que podría afirmar que son valores que constituyen respuesta para aquella parte de mi ser que me es más común con otros seres de la creación como son los animales.

El que sean respuestas para mi corporeidad, no significa en absoluto que no sean importantes y necesarias; significa sí que no responden a la totalidad de mi ser, sino a una parte de él.

Y cuando analizo los valores morales encuentro igual validez, en el sentido de que son respuestas a mis actos, a mis decisiones de persona inteligente y libre. Aquí ya encuentro una dimensión que es exclusivamente humana, una dimensión superior a la de mi corporeidad, una dimensión más noble.

Pero también constituyen una respuesta parcial a mi ser; no abarcan la totalidad de mi ser; como los valores económicos, son imprescindibles, pero no suficientes; mi ser no se agota en sus respuestas, sino que significa algo más.

El análisis de los valores intelectuales me conduce a igual conclusión; son una respuesta parcial en tanto que responden a una parte muy exclusiva e importante de mi ser; de estos valores debo decir que adquieren una relevancia especial frente a los otros, porque son los que me iluminan, me orientan, me dan bases para apetecer con mi voluntad y elegir con mi libertad, todos los demás valores con los cuales voy a realizar mi ser; pero al igual que de los otros, de estos también tengo que afirmar que no me bastan por sí solos para obtener la plenitud de mi ser.

Los valores estéticos son la respuesta a las necesidades que mi ser de lo bello; como las falencias de mi ser a las cuales responden los otros valores, estos también me son indispensables, imprescindibles, pero no suficientes.

Cuando analizo los valores religiosos me encuentro en ellos con algo muy significativo que los iguala y los diferencia de los demás valores y es que ellos responden a una parte de mi ser, la religión o religiosidad; pero se diferencian de ellos porque ninguna otra dimensión de mi ser como la religiosidad, responde a la totalidad de mi ser; es en esto en donde radica su importancia.

La pregunta ahora entonces es: ¿Cómo organizo, cómo manejo los valores? ¿Hay unos más importantes que otros? ¿Cuáles son y en qué orden?

Cuando yo haya respondido a la pregunta de quién soy y qué quiero ser, me será fácil organizar mis valores, dándole prioridad a unos sobre otros; es lo que llaman en la axiología los filósofos: la jerarquización de los valores o la escala de valores.

Deseo que las líneas anteriores sobre los valores, te dejen una idea muy clara de la importancia que tienen para nuestro proyecto de vida; que seamos conscientes de que existimos como personas, y que la construcción, la realización de nuestra persona la logramos con los valores.

El objetivo de este capítulo, como en general el de todo lo escrito en este libro, es darte algunas luces para que puedas construir una existencia fecunda, próspera y feliz, tanto en el tiempo, y sobre todo, más allá de él.

12. Hombre en el tiempo

*"Y seguiré viviendo de la misma manera
que es vivir cada instante como una vida entera;*

*Mirando como marchan de un modo parecido,
los hombres en el tiempo, y el tiempo hacia el olvido"*

José Angel Buesa.

En este último capítulo, quiero invitarte a contemplar tu vida desde un poema; voy a transcribirte; es muy breve pero muy profundo, porque es una invitación a que pensemos en lo que somos hoy, y en lo que seremos mañana; hoy tu eres alguien que si miras a tu familia hacia atrás, puedes pensar en tu bisabuelo, en tu abuelo, en tu padre, y ver como ellos van pasando; y cuando llegas donde ti, tienes que pensar que tu también pasarás; y que alguien te pensará mañana, como tu pensaste hoy a tu bisabuelo; si te personificas en el poema, empiezas de bisnieto y terminas de bisabuelo; a reflexionar en la fugacidad de la vida, a eso es a lo que invita el siguiente poema, recordándonos que nuestro inevitable final, es el olvido.

*Mi bisabuelo cuando joven,
estiraba los pliegos de su corbata gris,
le daba cuerda a su reloj de plata
y se hacía retratos de perfil
Era un hombre en el tiempo que se ha ido.
Yo no lo conocí.*

*Mi abuelo con sus barbas de ámbar
y su bastón de puño de marfil,
se aprendió de memoria las noches de rocío,
filibustero del amor feliz.*

*Era un hombre en el tiempo y se fue un día
con su sonrisa de saber morir.*

*Mi padre pequeño y taciturno,
parecía más alto en el jardín;
recuerdo bien su mano en las esquinas.
y su tos por las tardes y sus trajes de dril.*

*Era un hombre en el tiempo y pasó el tiempo.
ahora me toca a mí.*

*Yo dejaré mi viejo pasaporte
sin la visa del último país:
uno más caminando en el olvido,
uno más en la sombra sin fin.*

*Y seré el bisabuelo de los viajes lejanos
Y alguien dirá: yo no lo conocí.*

Alguien dijo que uno se muere cuando se olvidan de uno.

Te invito a que construyas una vida fecunda e interesante, a que hagas muchas cosas o empresas importantes, para que disfrutes el placer de la plenitud de la vida y para que todo lo que hiciste en ella sea digno de recordarse durante mucho tiempo; así sobrevivirás al tiempo y serás recordado con reconocimiento y gratitud; si piensas en esto, te darás cuenta de que le has ganado una gran batalla a la muerte.

Epílogo

Hemos llegado al final de este libro que lo escribí para ti; para darte algunas orientaciones que considero muy importantes para que tengas una vida muy próspera y feliz; me sentiré muy contento si estas líneas te son útiles y si al acogerlas y seguirlas, te construyes un buen futuro.

Hubiera podido haberte planteado muchos otros temas, pero me parece que los anteriores son suficientes para insinuarte que lo más importante en nuestra vida, es hacer de ella una realidad que nos agrade, que nos realice, que nos haga felices.

Debo decirte también que uno cuando está joven cree que la vida es muy larga, y ve uno la vejez como algo muy lejano, muy remoto; pero te vas a dar cuenta que la vida es muy breve, que pasa muy rápido, y que el tiempo que pasa es irrecuperable; por eso hay que llenar el tiempo haciendo cosas que nos agraden, que nos lleven a la plena realización de nuestro ser humano.

Alguna vez leí, y me gusta recordarlo, **que la vida es como el helado: hay que disfrutarlo pronto, antes de que se derrita.**

Te debo decir también que no te distraigas pensando en la buena o la mala suerte; tu eres el causante de todo lo bueno y de todo lo malo que ocurra en tu vida; tu felicidad o tu desgracia en gran parte dependen de ti.

Te deseo que te construyas una vida de mucha prosperidad, que puedas decir al final de tus días: por todo lo que he hecho, se ha justificado el haber vivido.

Si tuviéramos que dar una definición de juventud, yo lo haría diciendo que es la época de las oportunidades; es en la juventud cuando se dispone de múltiples, grandes y variadas oportunidades para construir el futuro de nuestras vidas; te invito a que las aproveches muy bien.

Para terminar quiero dejarte una frase que considero muy importante:

"Los errores cometidos, se pueden corregir: las oportunidades perdidas no se pueden recuperar"

Te invito a que aprendas mucho de este video: "[Usa protector solar](#)" (Disponible en YouTube)

Deseo que nos encontremos en el país de tu prosperidad; hasta entonces.